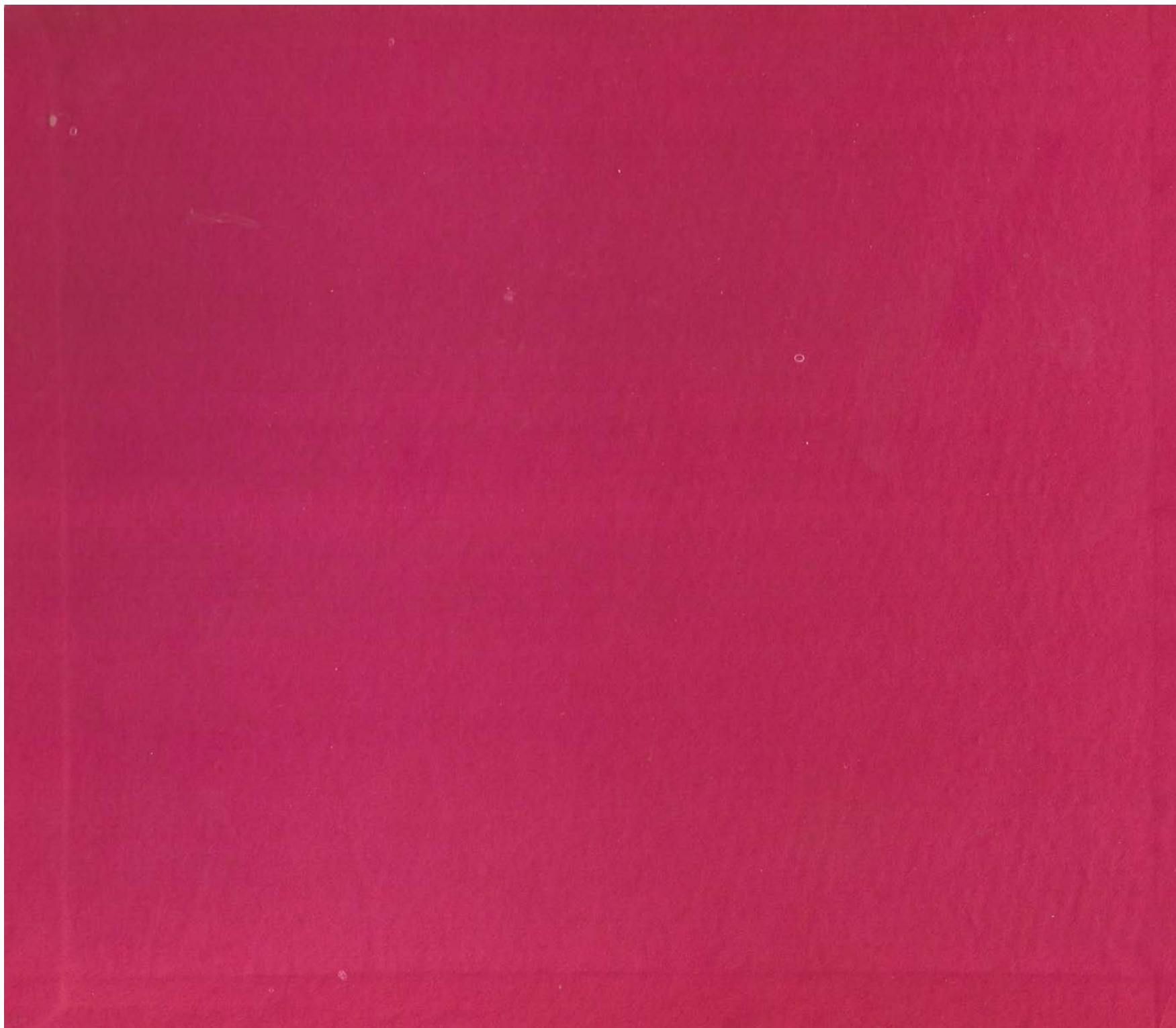


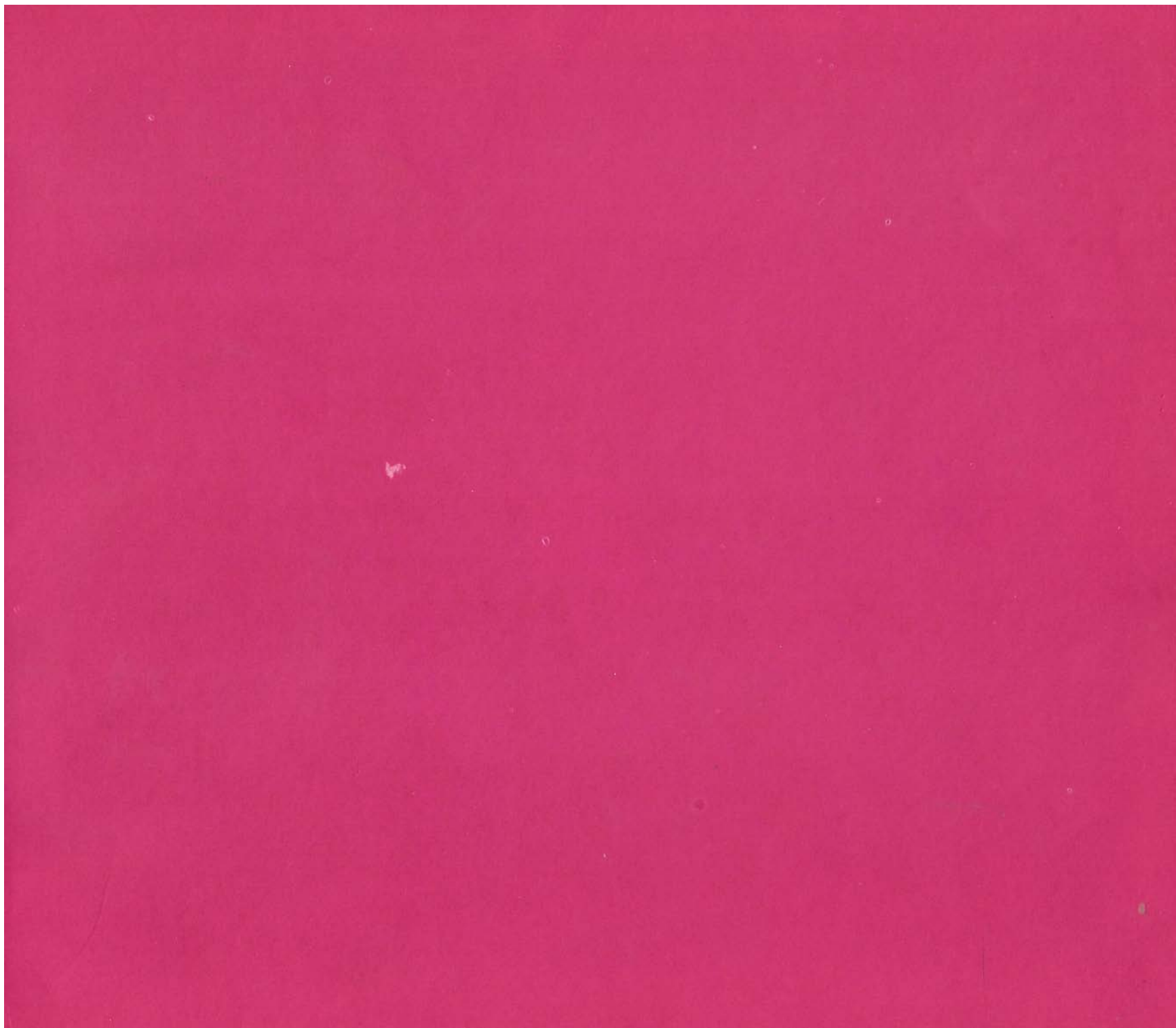
EL CABALLITO ESTANISLAO



COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN







COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina - Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Lorefice de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallo 259 - Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confeción: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 - Capital

© Copyright - 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 - Piso 11 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

EL CABALLITO ESTANISLAO

texto de:

MARIA LUISA DE LUJAN CAMPOS

ilustrado por:

BEATRIZ BOLSTER



—¡Rompieste el espejo, caballito Estanislao! —gritó la rana Juana.
Y cuando las ranas hermanas de Juanita salieron para ver qué pasaba,
se apenaron todavía mucho más. ¡El agua del lago donde ellas
se miraban la cara todas las mañanas, estaba rota en ochocientos pedazos!
—¡Y cada pedazo es tan chiquito que no alcanza ni para
que nos miremos una pata! —volvió a decir la rana Juana.







—La culpa la tiene el caballito Estanislao —
dijo otra rana, y miró al caballo que se mojaba las patas,
la cola y también la cara dentro del lago.
—¡Y bueno! . . . —se disculpó Estanislao—.
¡Yo tenía mucho, muchísimo calor!
—¡Pero nosotras nos hemos quedado sin espejo! —
volvieron a protestar las ranas.

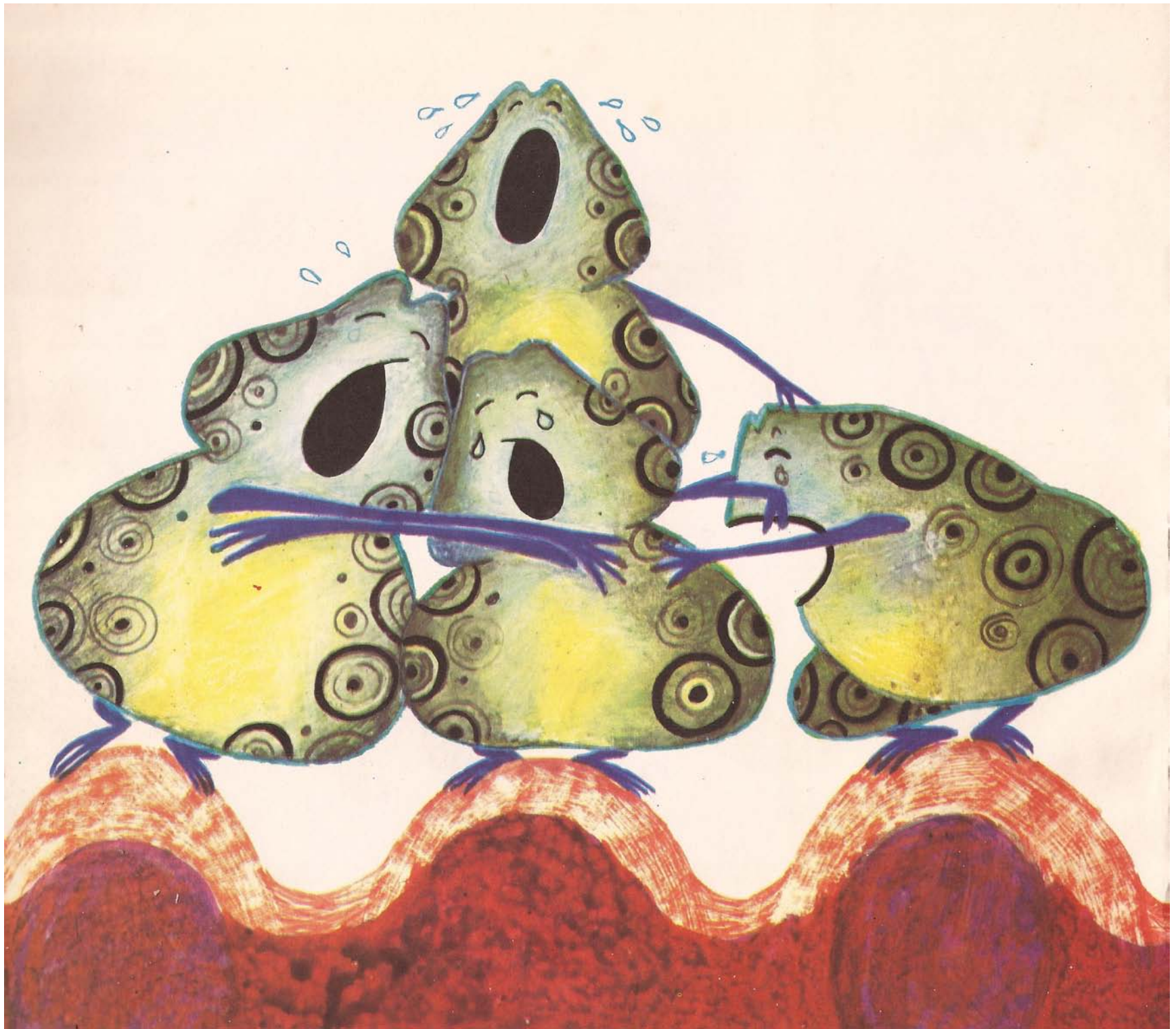


—¿Dónde se contemplará la luna,
cuando llegue esta noche
a empolvarse la nariz? —dijo una.
—¿Y qué hará nuestro amigo,
el sapo Eleuterio, cuando no tenga
dónde mirarse para hacer el nudo
de su corbata? —protestó la otra.
—Y cómo se apenará nuestra mamá rana
cuando se lave los dientes y no pueda
saber que están bien blancos! —
dijeron todas a coro.



Al principio, el caballo Estanislao
no hizo caso de las ranas.
Al contrario. Como se cansó
de escucharlas hablar tantas cosas,
se tapó las orejas y agitó la cola
como una banderita, pues ésa es la forma
que tienen los caballos para decir:
—¡A mí qué me importa! ¡A mí qué me importa!
Estanislao chapaleó y chapaleó.
“Clic, clac, cloc”, se resbalaban
las gotas de agua por sus orejas
y caían sobre el lago, rompiéndolo
en pedacitos cada vez más pequeños.





Al ver tan rota el agua que les servía de espejo,
las ranas lloraban a gritos, como lloran algunas veces
los chicos cuando se les ha roto un globo. Igual. Igual.
Entonces, cuando ya habían pasado dos horas
y veinticinco minutos, y las ranas habían gritado
un millón de protestas y lamentos,
el caballo Estanislao decidió calmarlas.
—Bueno, ranitas zonzas —les dijo—.
En seguida les arreglaré su espejo.

Y mojando con saliva sus patas de adelante,
trató de pegar tres pedacitos.

¡No pudo!

Intentó pegar los pedazos de la orilla
¡y tampoco pudo!

Quiso pegar los pedazos del centro del lago
¡y pudo todavía menos!

Las ranas lo esperaban con las patas cruzadas
y el ceño fruncido.

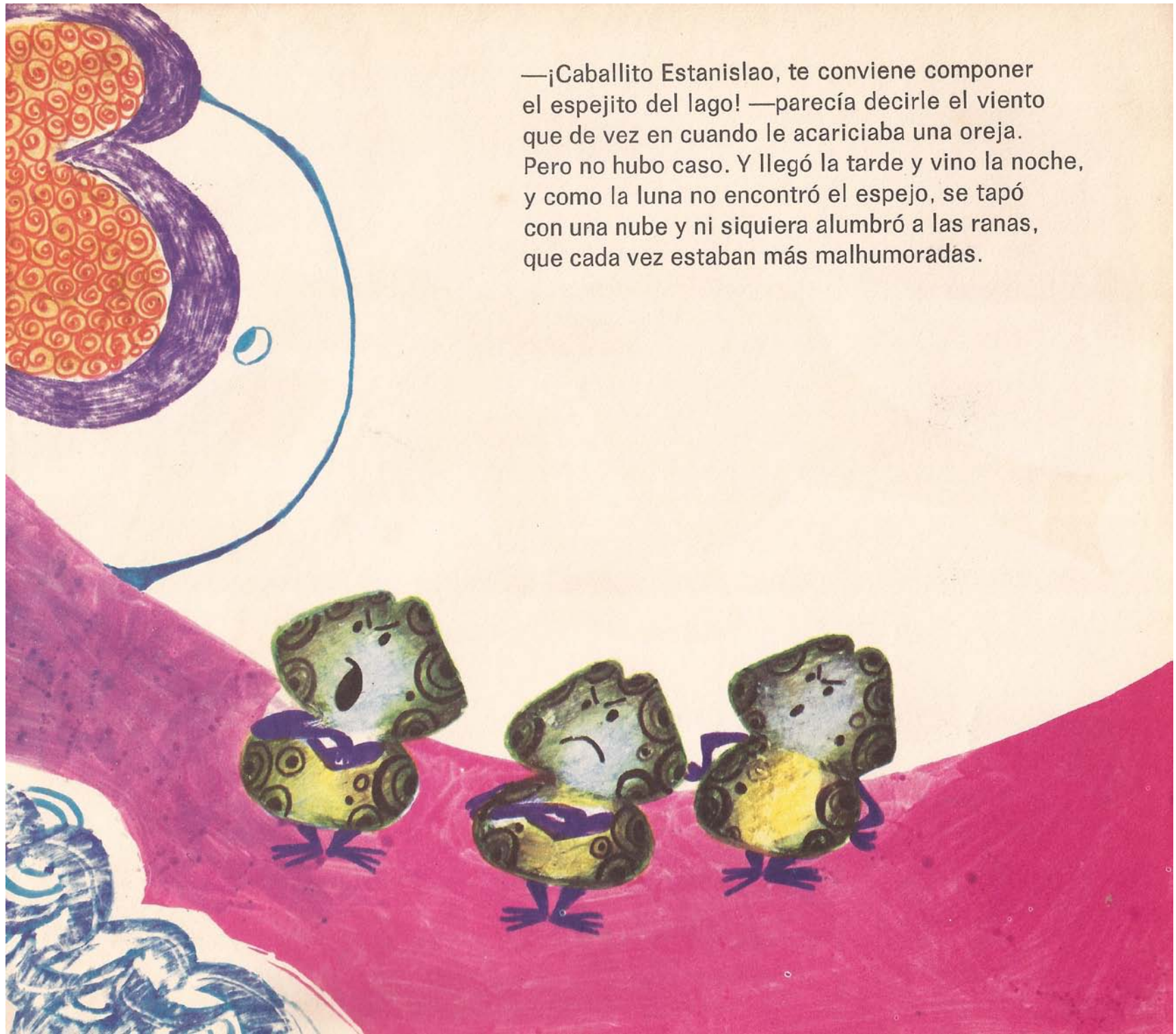
Cuando las miró, el caballito Estanislao
se asustó mucho. ¡Y no era para menos!

Nadie se imagina qué feas son las ranas
cuando están enojadas.



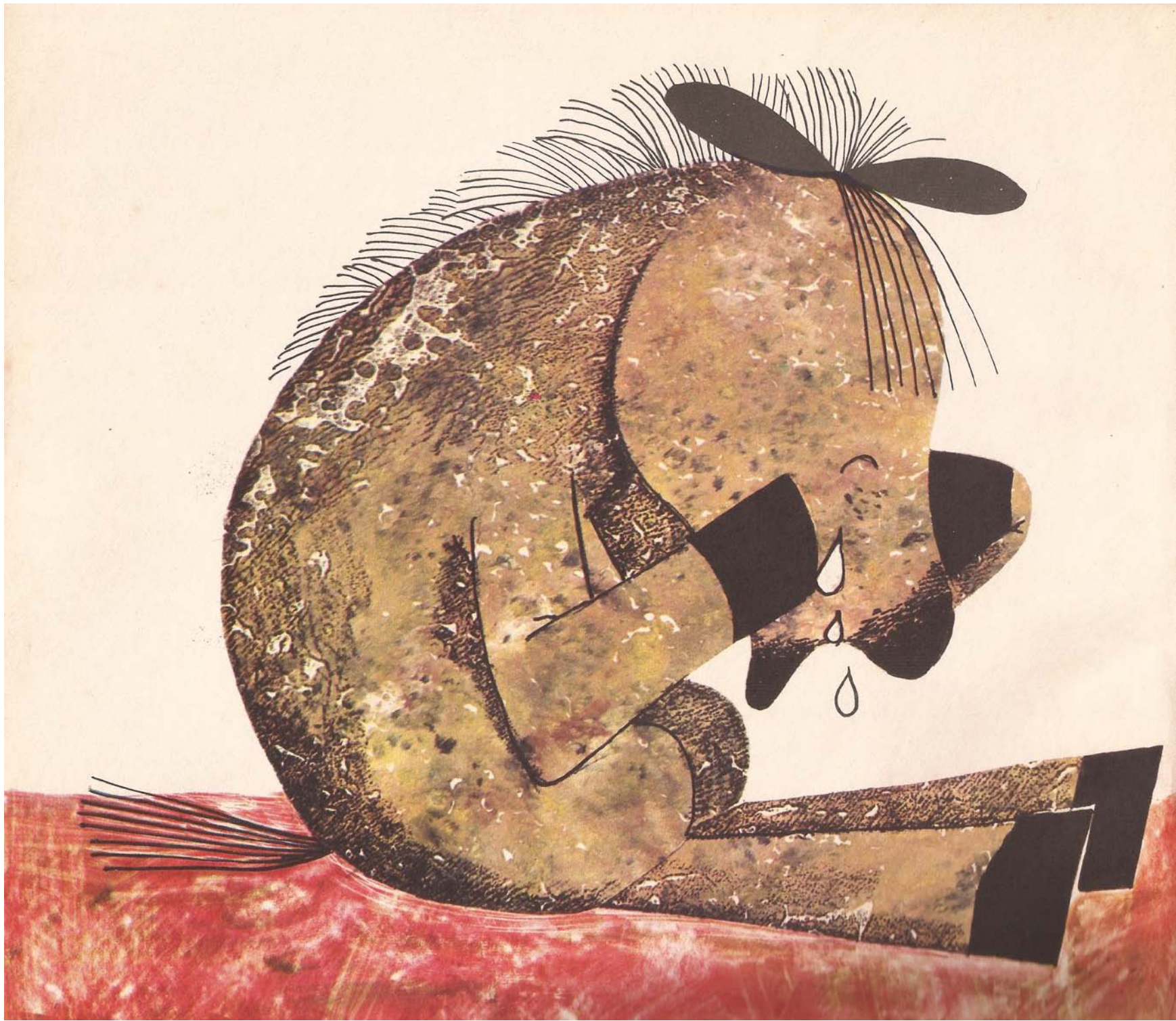


—¡Caballito Estanislao, te conviene componer el espejito del lago! —parecía decirle el viento que de vez en cuando le acariciaba una oreja. Pero no hubo caso. Y llegó la tarde y vino la noche, y como la luna no encontró el espejo, se tapó con una nube y ni siquiera alumbró a las ranas, que cada vez estaban más malhumoradas.



Cuando la mañana llegó,
encontró a las ranas en camisón
pero sin haber dormido,
al sapo Eleuterio sin corbata
y al caballito Estanislao
sin poder arreglar el espejo
y con mucho dolor de barriga
por haber estado tanto tiempo
con las patas en el agua.



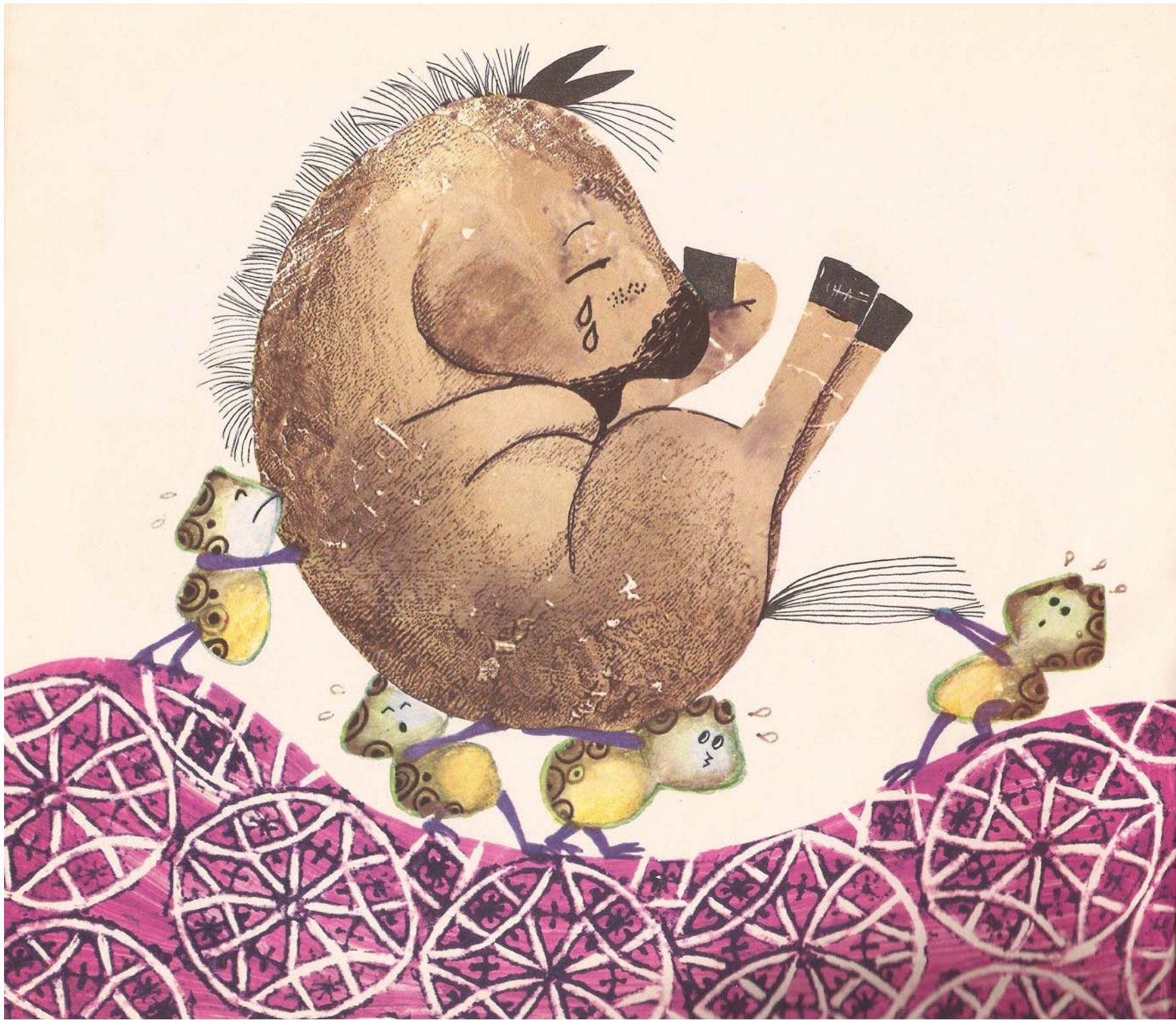


Entonces, Estanislao rompió a llorar.
Lloraba mucho. La cola se le sacudía
como una viborita y las orejas
se le habían caído para abajo
como dos margaritas marchitas.



La rana Juana sintió lástima.
El sapo Eleuterio tuvo pena.
¡Y todas las otras ranas
sintieron también mucho dolor,
al ver a un caballo sollozar bajo el sol!
Era la primera vez que veían
a un caballo tan triste.

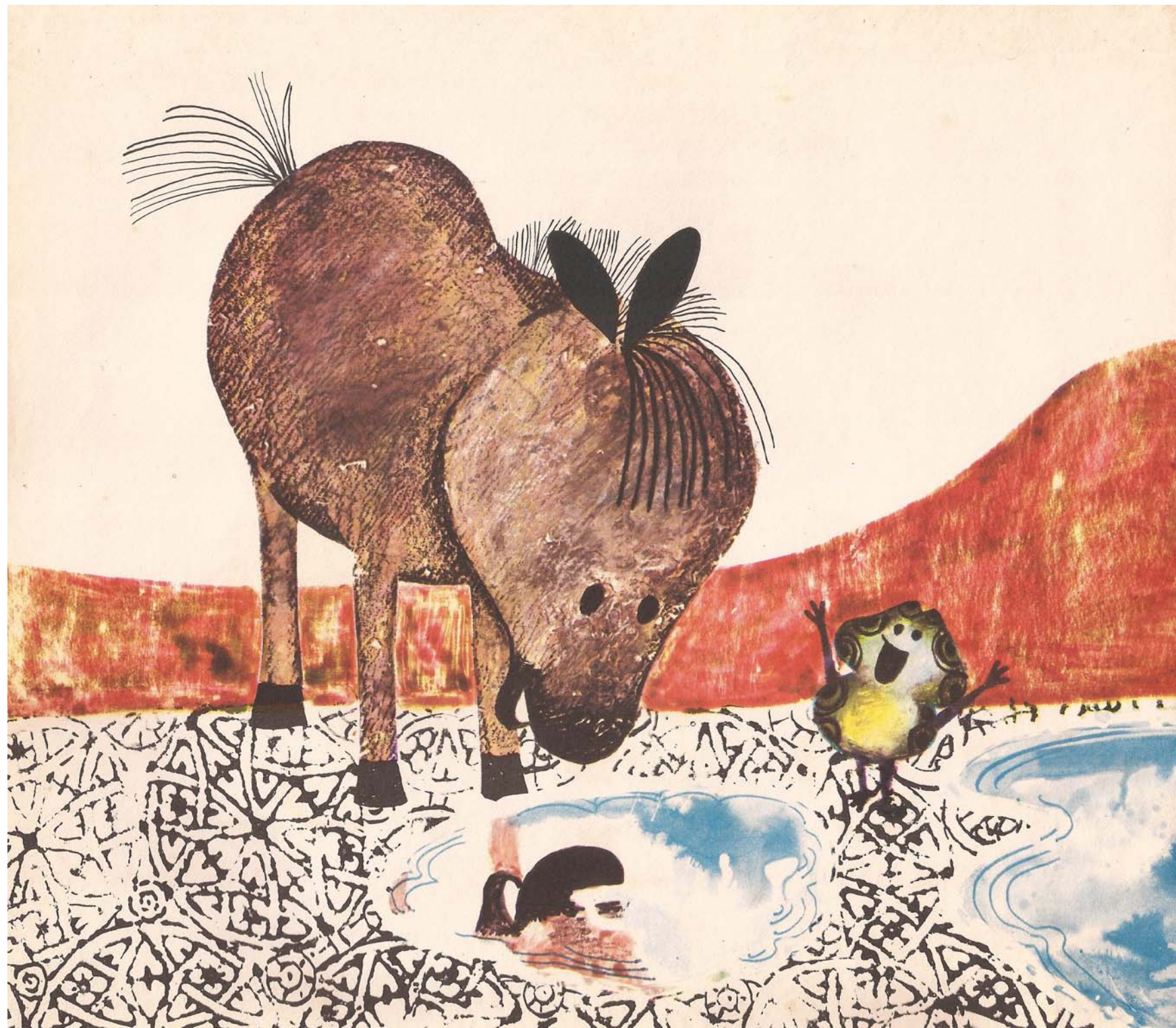




Quando el sapo Eleuterio
y la rana Juana gritaron:
—¡Vamos a buscarle y perdonarlo!
todas se tiraron al agua,
lo levantaron como si fuera
un caballito de cartón
y lo acercaron hasta la orilla.

Allí lo acunaron como a un bebé
y le cantaron una canción de cuna.
El caballo Estanislao derramó sobre el pasto
unos litros de lágrimas más,
y al final se quedó dormido.
Cuando despertó, no podía creer lo que veía.
¡El espejo del lago estaba entero
y nuevito como antes, tal cual él
lo había visto antes de entrar!



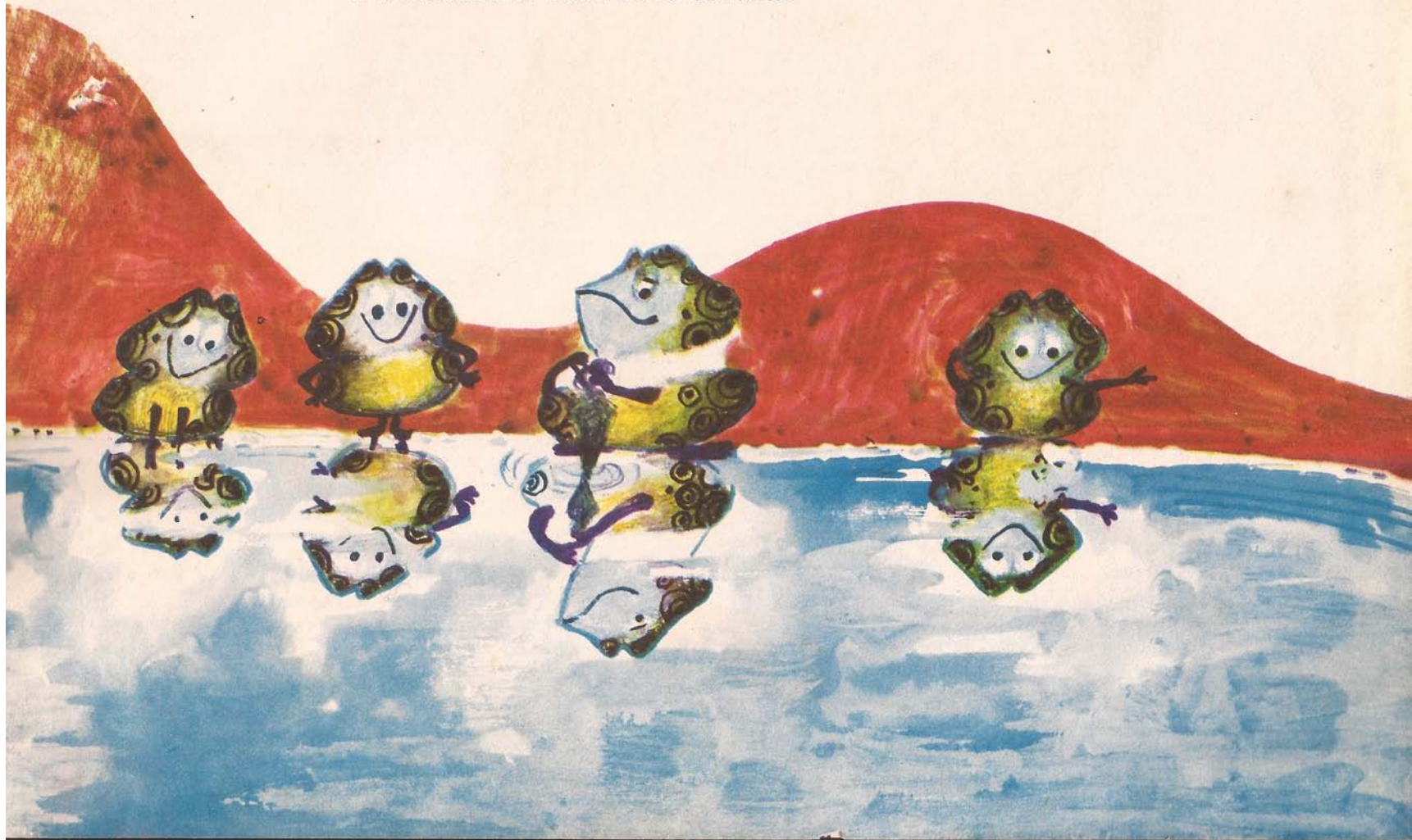


Se frotó los ojos. Porque a su lado, como una flor
brotada del pasto, había otro lago más pequeño
que lucía como un espejo brillante.

—Cuando dejaste de saltar sobre el agua nuestro espejo
se arregló —cantó Juana con voz de rana..

—Y nosotras juntamos tus lágrimas y ahora
tenemos un espejo nuevo —croaron las otras ranas.

El sapo Eleuterio no dijo nada porque estaba ocupado
haciéndose el nudo de la corbata.



Y como todo estaba arreglado,
el caballo Estanislao
dio un beso a cada rana.
Al sapo Eleuterio lo saludó
sacudiéndole la cabeza con la cola,
y diciendo otra vez:
—¡Adiós! — se fue trotando
en busca de un lago que no se rompiera . . .



MARIA LUISA DE LUJAN CAMPOS

Argentina. Profesora secundaria, normal y especial en Letras. Desempeña cargos relacionados con su especialidad, principalmente Didáctica de la Lengua Castellana y profesorado en Castellano y Literatura en diversas instituciones y establecimientos de enseñanza secundaria. Ha dictado cursos sobre Didáctica de la Lengua (composición, literatura infantil, gramática) a maestros y profesores en establecimientos de la Capital y el interior de la República Argentina. Ha publicado *Cuadernos para la enseñanza integral de la lengua*, de 6º y 7º grado de la escuela primaria. Ha participado en congresos y publicado trabajos. También ha recibido premios en concursos de poesía. Su cuento *El caballito Estanislao* recibió mención especial en el concurso Cuentos del Jardín organizado por Editorial Latina, con los auspicios de OMEP, CAPLI y la SADE. Se trata de una fantasía poética y divertida a la vez, en la cual, debido a la habilidad narrativa, los niños se verán identificados con el caballito y felices como él en salir del mal trance.

BEATRIZ BOLSTER

Tras cursar estudios en la Escuela Panamericana de Arte y en el Instituto Directores de Arte, desarrolló actividades como ilustradora de temas infantiles y como dibujante publicitaria en diferentes editoriales argentinas y chilenas y en varias revistas. Colaboró en la realización de películas animadas. En el cuento que presentamos logra la humanización del caballito Estanislao apelando a detalles de gran encanto y ternura.



La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.


editorial **COLECCION**
latina **CUENTOS**
buenos aires **DEL JARDIN**

